



## Cartel OMC. Comentario

De partida quiere tener un estilo distinto del cartel propuesto para el año pasado. Si el año pasado se buscaba despertar la alegría, en este caso el cartel despierta compasión, un sentimiento quizás igual de fuerte pero más sereno.

El cartel tiene una imagen potente, muy evocadora, que provoca. La persona no tiene rostro, porque puede ser cualquiera. Es cierto que explícitamente es una persona empobrecida contextualizada en el primer mundo. Es una realidad cada vez más común en nuestra realidad cotidiana, de este modo no nos traslada a situaciones que tenemos que "ver" en los medios o imaginar, sino que nos sitúa en una realidad cercana y conocida, palpable.

Pero si vamos más allá del contexto concreto, la imagen evoca la "necesidad de ser acogidos, comprendidos, no juzgados, abrazados, amados"... y cualquiera puede sentir esa necesidad: la necesidad de misericordia.

La persona está agachada, ha perdido de algún modo su dignidad y alza la mano... No la tiene abierta, esperando algo material. Está en la posición justa para ser cogida por otra mano. Antes de lo material (que es necesario) está la necesidad de ser levantado. Y eso es lo que hace la mano: agarrar, levantar, amar.

La mano está claramente identificada con la cruz. Puede ser Cristo mismo quien abraza la debilidad y levanta la persona o cualquier persona enviada por Dios para realizar la misma tarea. Y eso son los misioneros, personas enviadas y ungidas para amar al estilo de Jesús. Personas que salen al encuentro del hermano herido en el camino.

Un lema sencillo que va de la mano del año de la Misericordia convocado por el Papa Francisco. Un lema contundente y que recoge una honda invitación a vivir la misericordia "como el Padre". Por eso la palabra que más destaca es Misericordia, escrita en tipografía manual, necesariamente la misericordia tiene que "vivirse", aunque no se alcance la perfección... es la imperfección de aquello que se hace vida auténticamente, de modo único. Dice el Papa que "Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida": conocer en profundidad, acompañar, estar al lado, compartir la vida,... Por eso el lema se completa con un pequeño texto que invita precisamente a concretar la misericordia: vive con él, permanece con él, sé con Él. ¿Y quién es él? Cualquier persona que necesite la misericordia de Dios encarnada en personas concretas. El juego de mayúsculas y minúsculas en la palabra "él" conecta a Dios con las personas, sabiendo que en el hermano se hace real la presencia de Dios.

Los colores sirven de enlace dentro del cartel. El amarillo une la palabra Misericordia con su concreción (la frase de abajo) y la cruz de la mano. El blanco une la palabra Misionero con la mano.